

Mensaje mensual para el martes, 19 de noviembre de 2013, recibido en el Centro Mariano de Figueira, MG, Brasil

Transmitido por el Castísimo Corazón de San José a la vidente hermana Lucía

Con humildad, hoy quiero que aprendan la confianza, una Confianza Divina que viene del Reino Celestial, para que sea depositada sobre ese mismo Reino.

Hoy les digo que a muchos les falta la fe y la plena confianza en Dios, para comprender las señales que les enviamos a través de los acontecimientos de la vida y de las acciones ajenas.

Hoy les transmito esto porque ya son tiempos de purificación, tiempos en que los cambios de la consciencia se dan de forma acelerada, y aquellos que se resisten a transformarse sufren la fricción que muchas veces les hiere el corazón y les desestabiliza la consciencia.

Espero que hoy comprendan que todo lo que fue anunciado a lo largo de los siglos, todos los acontecimientos que antes estaban guardados en pergaminos escondidos, hoy ya están en curso y no se pueden esconder más.

Como Padre y como Instructor les advierto que llegó la hora de madurar con plena confianza. Este es el momento en que todos sufren, cuando están por cruzar el umbral de la madurez de la consciencia. Pero, si permiten que la propia Energía Divina ilumine el discernimiento y les muestre el camino, sentirán fluidez en cada paso y con profunda armonía podrán caminar.

¿Recuerdan cuando eran niños y llegó el momento en que sus padres ya no los acompañaron a la escuela? Ese momento nuevamente llegó. Sus padres jamás dejaron de acompañarlos, pero ya no estaban tan cerca como antes y lo hicieron por amor y necesidad.

Si verdaderamente comprenden lo que hoy les digo, escuchen con atención Mis palabras y lean lo que escribo entre las letras de Mi Divino Verbo. Es tiempo de oír, asimilar y practicar.

Es tiempo de curar aquello que está arraigado en la consciencia, lo que a lo largo del tiempo no se ha podido liberar porque no ha tenido permiso de la propia consciencia para hacerlo.

Mis queridos, Mi Verbo traspasa las almas de aquellos que saben oír. Para los que no temen crecer, no habrá dolor que los detenga y, aunque reconozcan sus faltas cuando ellas les sean presentadas, no dudarán en seguir adelante y superarlas con todo el empeño del espíritu y del corazón.

Los que sepan escucharme hoy, sabrán escuchar Mi Voz en las instrucciones que reciben a través de los instructores que Yo mismo les envié.

No creen dudas ni tampoco barreras. Antes teman la imposibilidad de cumplir con precisión el Plan que les fue confiado. Y sigan, sigan con confianza y con la bandera de la fraternidad erguida en vuestras esencias.

Nadie está fuera de Mi enseñanza de amor, nadie está fuera de Mi Corazón.

Los que escuchen con atención Mis palabras tendrán claridad para comprenderlas.

Agradezco hoy y siempre por estar unidos a Mi Casto Corazón.

Su Padre, Amigo e Instructor, San José.